

cimentando un mar de fondo que impide, muchas veces, crear las bases para la libre circulación de las ideas y el adecuado funcionamiento de un país permanentemente en crisis, demorado en pasiones inútiles.

Pero *Los argentinos y sus intelectuales* es también un intento de rescatar a esos hombres de letras, como Domingo Faustino Sarmiento y José Ingenieros, que se han constituido en figuras claves a la hora de examinar la relación entre cultura y compromiso político, pues han sembrado sus escritos de pistas iluminadoras que indican los caminos posibles para hacer realidad esa transformación que la Argentina necesita y que casi todos los sectores sociales anhelan.

**Juego de prendas y los dos corales,** Noemí Ulla, Ediciones Simurg, Buenos Aires, 2004, 156 pp.

De Poe, precisamente, el rioplatense Horacio Quiroga aprendió a trabajar un elemento imprescindible del cuento de horror: el suspenso. Pero también algo más: la elaboración de dos tramas en un mismo relato, una superficial, a la vista, y otra solapada, oculta, que emerge por sorpresa hacia el final de la narración y produce un efecto revelador. Con esta textura, Noemí Ulla

ha confeccionado un tejido propio para escribir los diecisiete cuentos reunidos bajo el título *Juego de prendas y los dos corales*.

La operación de ruptura con la rigidez de formas y contenidos prestigiosos para la crítica tradicional que ha llevado a cabo la autora argentina desde la publicación de sus primeros libros de relatos –*Ciudades* (1983), *El ramito* (1990) y *El cerco del deseo* (1994)– se sustenta con especial énfasis a través de una aprehensión sensible de la vida cotidiana y la captación de muy variados discursos. Su escritura se deleita en recrear el habla de diferentes capas de la sociedad argentina y los modismos que adquiere la comunicación verbal en cada momento. Escritura que se caracteriza por un tono conversacional, como se observa en su cuento «Cuestión de palabras», y la articulación de atmósferas de intimidad que vuelven al lector cómplice de la historia narrada.

Tanto en «Viajeros» (relato que transcurre en un tren nocturno durante una travesía a Venecia y, luego, en la «ciudad mágica») como en «La cueva y la barra» (donde un viaje a Europa cambia el destino de una familia), Ulla hace posible la conexión entre el mundo imaginario y el mundo real creando, al mismo tiempo, un campo de hilaridad que hace gozosa la lectura de sus cuentos. Historias que muestran el descon-

cierto que suscitan las paradojas de la vida, una vida que Noemí Ulla mira y desgrana con irrisión y también con ternura.

Buena lectora de poesía, ha utilizado para sus ficciones breves uno de los recursos más destacables de la lírica: la concentración de sentidos, cosa que denotan, entre otros, dos de sus cuentos, «El centenario» y «Tarde de ensayo», y subrayan el estilo personal de esta autora, su búsqueda constante de nuevas técnicas de expresión y de estructuras formales ricas en imágenes y rebosantes de sensualidad poética. Los contenidos subyacentes de sus relatos y una escritura comunicativa condensan de manera ejemplar el movimiento intenso, el alcance vibrante de la prosa de Ulla que, con la máxima sencillez, pero también con la máxima profundidad, hurga en lo que está oculto para revelarnos la comunión entre vida y literatura.

### **Reina Roffé**

**Léxico documentado para la historia del negro en América (Siglos XV-XIX)**, Humberto Triana y Antorveza, Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, tomo IV, 2004, 771 págs.

De esta magna obra se publicó en 1997 el tomo I, consistente en

un amplísimo «Estudio preliminar» muy bien estructurado sobre el trasfondo histórico. En 2001 salió el tomo II, comienzo del léxico propiamente dicho, que abarcaba las letras A-C. El tomo III (D-G) vio la luz en 2002. El IV incluye las letras H-L, de modo que faltan dos o tres volúmenes más para dar cierre a esta enciclopedia alfabética. Su autor es un conocido erudito colombiano especialista en lenguas indígenas pero, como se ve, no es ésta su dedicación exclusiva.

Cada una de las innumerables entradas cuenta con una definición o descripción del asunto y, en la gran mayoría de los casos, con citas acopiadas de fuentes de los siglos indicados en el título. El autor no ha intentado reducir la extensión ni de las definiciones ni de las citas, lo cual convierte a esta obra en un verdadero tesoro de informaciones explícitas y detalladas, además de abundantísimas. Así, por ejemplo, en «Habilitación de castas» («Esfuerzo político y social que se desarrolló en las Cortes de Cádiz de 1811 con el propósito de eliminar todas las inhabilidades jurídicas que recaían sobre las castas y universalizar otras habilitaciones»), a la definición precedente que, por cierto, se extiende por algo más de una página, le sigue una cita de 22 páginas del libro de Tierno Galván *Actas de las Cortes de Cádiz*.

Es fácil prever que esta publicación será obra de referencia por varios decenios. Hay en ella, sin embargo, tres problemas que todo lexicógrafo conoce bien. El primero puede resumirse en la siguiente pregunta: siendo alfabético el orden de las entradas, ¿en qué letra conviene incluir términos complejos como «habido en buena guerra», «haber por firme», «hablar bozal», «hombre de bajas obligaciones» y «hombre de humilde color»? Triana los coloca todos en la hache, así como pone en la ele expresiones como «La Mazorca», «La morenada», «La morenita», «La mozamala», etc. La solución es tolerable en el primer grupo, pero más que discutible en el segundo. El segundo problema es el de entradas como «honor», «hermosura de la mujer negra», «indecencia», «indígena», «individuo inferior» (en los tomos anteriores: «arepa», «buba», «bruto», «domingo», «entremés», «expósito», «fogata», «gastos de entierro», «feto», «fianza», «funeral», etc.) y muchos otros cuyo carácter es apropiado más bien para subtítulos de una exposición sistemática; en cambio resultan difícilmente justificables en el cuerpo de un léxico; podrían figurar asimismo en una de esas listas alfabéticas que complementan tanto obras lexicográficas muy voluminosas como manuales de diverso cariz, es decir, exposiciones sistemáti-

cas como las ya mencionadas. Independientemente de todo esto subsiste el problema número tres radicado en el carácter semántico demasiado general de las expresiones mencionadas con el segundo problema; su relación semántica con el tema del negro sólo se ve en los ejemplos concretos. Por todo lo antedicho, el que suscribe es de la opinión que la consulta de esta obra habría resultado de más fácil acceso y mayor provecho si se la hubiera estructurado como exposición temática, debidamente dividida y subdividida, y con uno o varios índices alfabéticos al final, como expansión o continuación del «Estudio preliminar» del tomo I, es decir, conformando una enciclopedia no alfabética.

**Discurso y género en historias de vida: una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá,** Sandra Soler Castillo, *Prólogo de Teun van Dijk*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2004, 319 págs.

Bajo la dirección del prologuista, Soler escribió su tesis doctoral sobre el tema del título en Barcelona (Van Dijk es profesor de la Universitat Pompeu Fabra), pero con material colombiano tomado de J. Montes Giraldo *et al.*: *El español hablado en Bogotá*

(1977). El enfoque es muy diferente del tradicional estudio de las diferencias entre el lenguaje masculino y el femenino; el modernísimo análisis del discurso, así como la pragmática y las nuevas corrientes de la sociolingüística, se han conjugado en un enfoque nuevo y polifacético del estudio del lenguaje de ambos sexos. El libro de Montes Giraldo reúne los resultados de un trabajo de campo en el que se pidió a bogotanos y bogotanas que contaran partes de sus vidas, de allí tomó Soler su *corpus* de treinta relatos semilibres (es decir, relatos con pocas interferencias del entrevistador). La transcripción, sin ser fonológica, refleja muy bien las variantes de pronunciación. Entre los informantes había gente de tres generaciones y de otros tantos estratos sociales y educativos; había tanto nativos como inmigrantes y estaban representados los dos sexos. La mejor manera de apreciar las diferencias entre el antiguo estudio del lenguaje masculino y femenino y el nuevo enfoque es considerar las conclusiones a las que llegó Soler:

Desde luego, hay diferencias en el empleo de distintos tipos de adverbios: con respecto a los de lugar, por ejemplo, los hombres prefieren los deícticos y son más precisos en las descripciones espaciales; las mujeres prefieren los anafóricos. Se ha dicho que la

mujer usa más adjetivos que el hombre, en una proporción de hasta 6:1, pero en el *corpus* de Soler son los hombres quienes presentan la mayor frecuencia. En el caso de los partitivos *todo/-a*, su mayor uso entre las mujeres confirma la idea común de que éstas son más dadas a generalizar. Ellas, además, emplean casi dos veces más diminutivos que ellos, y el pronombre *yo* con más frecuencia que ellos (aunque el protagonista de los relatos masculinos es el mismo narrador con mucha mayor frecuencia que en los relatos femeninos). Otro tanto sucede con las principales conjunciones, tanto coordinantes como subordinantes, así como con las interjecciones y las oraciones exclamativas: la mujer las usa más. El hombre, en cambio, se expresa con mayor riqueza léxica.

Por lo que respecta a los temas abordados por cada sexo, la autora diferencia muy bien entre la frecuencia en que fueron tratados y la manera de tratarlos. Así, por ejemplo, varones y mujeres hablaron del trabajo y de la familia más o menos en igual cantidad de intervenciones, pero los primeros hablaron más del trabajo como tema autónomo y de la familia como tema marginal, mientras que las mujeres relacionaron ambos temas con otros (educación, amor, etc.). Es muy clara la relación cuantitativa en otros dos ter-